

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provinci-  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55  
rue Taibout.—Mauila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION

### PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR.	39.604-34
Cristóbal Colomer, presbítero lleno de firme esperanza.	4
Luciano Puigdollers, carlista acer- rimo.	2
J. V.	3
Varios católicos de Vich, y por con- siguiente carlistas.	16
El sacristán de la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de Vich.	4
M. M. P., por los defensores del altar y trono legítimo.	10
M. J., por lo mismo.	2
José Judágar, por idem.	2
José Mullave, presbítero que de todo corazón desea pronto el triunfo de la Iglesia católica apostólica roma- na y de la causa legítima de su amado rey.	6
M. C. P., que abunda en los mismos sentimientos que los defensores de Carlos VII, su suspirado rey.	4
Antonio R. y B. P. M. de S., car- lista.	6
Francisco Garriga, que acepta en to- das sus partes cuanto disponga la santa Iglesia católica apostólica romana en el santo Concilio ecumé- nico, y que dispuesto está a sacri- ficar su vida por Dios, patria y rey D. Carlos VII.	8
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ES- PAÑOL, de la diócesis de Segorbe.	10
D. Pedro Regalado Dávila.	18
D. J. M., carlista, de Sort.	14
El más ardiente carlista del Pallás.	14
P. Z. y L. F.	14
D. Joaquín Sanz.	4
D. Salvador Sabater.	100
D. Pedro Barrios.	4
A. S. Brea, de Aragón.	10
D. Félix María Vila.	20
D. Gregorio González, en Frechilla (segundo donativo).	20
D. R. A. R., del Ferrol.	50
Francisco Molá de Castalla, carlis- ta puro que ha sido, es y será has- ta la tumba.	10
Francisco Mira, Presbítero, que de- sea ardentemente venga D. Car- los VII a poner fin a la horrible persecución que padece la Iglesia, para los defensores de tan buena causa encarcelados y pobres.	10
Severino Mira, de id. id.	2
Magdalena Mira, de id. id.	2
Serafina Mira, de id. id.	2
José Antonio Mira de id., carlista.	4
Alcarria.—Moratilla de los Meleros.	
Francisco Gomez Lozano, carlista que sufrió la prisión en tiempo de don Carlos V.	10
Romualdo Cortés, defensor de don Ramon Cabrera.	2
Meliton Moreno Mayor, carlista.	2
Amalia Celada, muy devota de Ma- ría Santísima, y por lo tanto car- lista (segunda oferta).	2
Manuel Gutierrez Gutierrez, católi- co, apostólico, romano y carlista decidido.	2
Gabino Montero Aragonés, carlista (segunda donación).	8
Tomás Diaz Aguado, carlista, cató- lico, apostólico, romano, hasta derramar la última gota de sangre.	8
Gabriel Diaz Aguado, muy devota de la Virgen de la Oliva, carlista.	2
Francisco y Saturnino Aguado, her- manos, defensores de la causa car- lista como la experiencia lo aco- redita.	14

Modesto Celada, carlista acérrimo,  
que lo fué, lo es, y lo será, *usque ad  
mortem* (segunda oferta).

Salvador Vallés, músico.

Salustiano Caballero, loor a D. Juan  
de Dios Polo y doña Margarita de  
Borbon.

Francisco Celada Tejedor, noble y  
defensor de la religión y de don  
Carlos VII de Borbon (segunda  
oferta).

Pedro Diaz Aguado, seminarista de  
San Ildefonso de Toledo, católico,  
apostólico, romano.

## CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de En-  
ero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y lei-  
da el acta de la anterior por el señor secretario  
Sanchez Ruano, fué aprobada.

ÓRDEN DEL DIA.

Presupuestos.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate  
pendiente sobre el presupuesto de gastos ge-  
nerales del Estado.

El Sr. García sigue en el uso de la palabra.

El Sr. GARCIA (D. Diego): Todos convenien,  
señores diputados, en la necesidad de mejorar  
nuestro sistema económico; pero la cuestión no  
se mira por todos del mismo modo, pues los  
que viven en Madrid no pueden calcular la mi-  
seria que hay fuera de aquí como los que viven  
en provincias, los cuales comprenden mucho  
mejor la gran necesidad de hacer economías, lle-  
vando a cabo las reformas que exige la revolu-  
ción de Septiembre. Sin embargo, al llegar a to-  
car el capítulo de las obligaciones generales del  
Estado, todos se detienen y no parece sino que  
no hay abuso alguno que cortar.

Si volvemos la vista atrás, podemos ver la  
altura a que se colocaron las Constituyentes del  
36 y del 54, pues acordaron la desamortización  
porque así lo exigía el bien del país, no obstante  
los justos títulos que tenían las comunidades  
religiosas, la enseñanza, la beneficencia y los  
municipios; al paso que nosotros nos detenemos,  
no ante justos títulos, sino ante abusos que es  
de todo punto necesario cortar.

Antiguamente, cuando nuestros ejércitos lle-  
vaban la bandera española victoriosa por todas  
partes, no había esas jubilaciones para las clases  
militares, ni las civiles gozaban de los derechos  
pasivos que ahora tienen.

Vino luego el montepío militar en el año de  
1761, que daba módicas pensiones; pero a los  
cuatro años no pudo cumplir sus obligaciones,  
por lo que el erario tuvo que acudir a su auxilio.

Vino posteriormente una nube de montepíos  
civiles, al ver que el erario ayudaba al montepío  
militar, y se produjeron tales conflictos, que el  
Sr. Moneda en el año 57, al dar el decreto de  
21 de Diciembre, que nada había sido bastante a  
corregir los abusos.

Las cesantías no se conocieron hasta Setie-  
mbre de 1790; siendo tal el abuso que en ellas se  
introdujo, que en el año 45 se suprimieron, res-  
petando los derechos adquiridos.

Hay muchos que por diversas causas cobran  
20 y 25,000 rs. sin haber servido más que tres  
años, y otros que cobran 40,000 rs. sin que haya  
para ello ni aun sueldo regular, como ha su-  
cedido con algunos empleados de Filipinas que  
con más o menos favor se les han podido ar-  
reglar esos sueldos. Esto, como las Cortes com-  
prenden, no puede continuar.

Yo, en la convicción profunda que tengo de  
que es preciso corregir el mal, propuse ocho ba-  
ses que no fueron aceptadas y que he creído  
debia someter a la deliberación de la Cámara,  
aun cuando estoy dispuesto a admitir lo que mis  
dignos compañeros propongan, siempre que con-  
duzca al mismo resultado.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Gar-  
cia, animado del mejor deseo, ha propuesto al-  
gunas bases que si se adoptaran darían unos re-  
sultados enteramente opuestos a los que espera  
obtener. En la primera base comprende S. S. a  
todos los que cobran sueldo de los fondos gene-  
rales, provinciales y municipales.

El pensamiento es que se debe hacer la ley  
relativa a las clases pasivas mirando al pasado  
y al porvenir; al pasado, para tener en cuenta  
los derechos adquiridos; y al porvenir, para de-  
cir que en adelante no haya derechos pasivos.

Es preciso advertir que al dejar a los emplea-  
dos sin esos derechos, habrá que aumentarles  
los sueldos para que puedan ahorrar legítima-  
mente y no lo hagan por medio del cohecho y  
del soborno. Vea S. S. cómo yo voy por un ca-  
mino más radical.

En la base de S. S. en que se previene que ha-  
brán todos de atenerse a la plantilla estableci-  
da, se vuelve la vista a lo pasado sin que se con-  
siga corregir el mal que yo he procurado reme-  
diar con el decreto a que S. S. se ha referido.

En otra base, que es la cuarta, dice S. S. que  
las pensiones que se reconocen se darán con ar-  
reglo a la plantilla que acompaña; pero se ha ol-  
vidado de que concede más de lo que ahora se  
reconoce, puesto que a las viudas y huérfanos  
solo se les da la cuarta parte, cuando por esa  
base se les da la mitad.

En la quinta base se propone la rebaja de 16  
por 100, y en esto no hay proporcionalidad;  
pues si hemos convenido en que por las necesi-  
dades del Tesoro se debe hacer a los que co-  
bran del Estado un descuento del 10 por 100,  
si a esto se agrega el 17 será una baja de 26  
por 100, que es ya mayor que la hecha por Car-  
los III.

Por lo demás, yo aplaudo el deseo que ha  
guiado al Sr. García; pero las consecuencias de  
su voto son opuestas a ese propósito, y yo le ro-  
garía que lo retirara, seguro de que el ministro  
de Hacienda está muy dispuesto a traer aquí  
una ley de clases pasivas en el sentido más radical  
posible.

El Sr. GARCIA (D. Diego): Me felicito de las  
buenas disposiciones del señor ministro de Ha-  
cienda y de que se proponga ser más liberal que  
yo en este punto; no dudo de que S. S. coronará  
la obra; pero insistiendo, sin embargo, en mi  
voto particular, voy a rectificar algunas de las  
apreciaciones de S. S.

El gran argumento del señor ministro ha sido  
en la base cuarta, que trata de las orfandades y  
viudeces; pero dice que los montepíos no da-  
ban más que la tercera ó cuarta parte, y que  
ahora, según mi voto, se daría la mitad. Aquí  
S. S. incurrir en una equivocación; yo doy la mi-  
tad de la jubilación, mientras que por los mon-  
tepíos se da la tercera ó cuarta parte del sueldo.

En cuanto a los viudos y huérfanos de te-  
nientes y subtenientes tengan opción a derechos  
pasivos, yo me he guiado al proponerlo por un  
principio de justicia y de igualdad, al ver lo que  
pasa en la carrera civil, en la que un meritorio  
que llega a ser director deja a su viuda los dere-  
chos correspondientes a este último empleo, y no  
encuentro justo que la de un general, porque  
se casó siendo su marido subalterno, tenga tal  
vez que pedir limosna.

Por lo tanto, espero que las Cortes tomen en  
consideración mi voto particular, y al discutirse,  
cada una de las bases veremos la reforma que  
convienga hacer en ellas.

El Sr. PRIETO: La comisión abunda en los  
propósitos del Sr. García, pero va a su objeto  
por otro camino que le parece más directo. ¿Qué  
desea el Sr. García? ¿Que se ponga coto a los  
abusos que ha habido en materia de clases pa-  
sivas, y que se uniformen la legislación de las

mismas? Pues para lo primero se han dictado ya  
por el Gobierno dos decretos, y para lo segundo  
la comisión propone que se dé al Gobierno un  
plazo de seis meses, dentro del cual ha de pre-  
sentar el oportuno proyecto de ley.

La comisión, pues, atiende a la realización de  
los deseos del Sr. García, pero sin cometer in-  
justicias ni desconocer los derechos adquiridos.  
Después de estas explicaciones y las que ha da-  
do el señor ministro de Hacienda, espero que  
el Sr. García retirará su voto particular, y en  
caso contrario, ruego a las Cortes que no lo to-  
men en consideración.

El señor ministro de HACIENDA: Desea el  
Sr. García que se tome en consideración su vo-  
to, porque luego se podrán corregir las bases  
que lo necesitan; y como yo creo haber demos-  
trado que dos de ellas comprenden disposicio-  
nes que ya están vigentes, y las otras seis no  
pueden existir porque van contra el mismo pro-  
pósito de S. S., no puedo menos de creer, bajo  
mi punto de vista, que no debe admitirse su vo-  
to particular.

El Sr. GARCIA (D. Diego): Si yo hubiera crei-  
do perjudicial a mi pensamiento las bases que  
propongo, no las sostendría; pero estoy en la  
persuasión de haber probado lo contrario.

Leído de nuevo el voto particular, y puesto a  
votación, resultó desechado nominalmente por  
79 votos contra 57.

Abierta discusión sobre los capítulos de la  
sección, y no habiendo quien pidiese la palabra  
en contra, fueron aprobados sin debate los que  
comprendía.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta dis-  
cusión para continuarse a las nueve de la noche.  
La Cámara va a reunirse en sesiones.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

Continuando la sesión a las diez menos cuar-  
to, se dió primera lectura de una enmienda al  
capítulo 3.º de la sección segunda, pasando a la  
comisión.

Sin debate alguno fueron aprobados los ca-  
pítulos 16 y 18, relativos a la amortización de  
obligaciones para ferro-carriles y del canal de  
Lozoya.

Se dió lectura de una enmienda proponiendo  
que el personal de la secretaría quedara reduci-  
do a un oficial del consejo de Estado, otro de es-  
tadística, dos escribientes, dos porteros y dos  
mozos, cuyos sueldos solo ascenderían a 50,000 rs.

El Sr. GONZALEZ ENCINAS: Propongo una  
economía que creo conveniente y aceptable. No  
conozco esa oficina; pero la considero como una  
especie de aduana para los asuntos que van al  
consejo de Estado ó a la Estadística. No tiene  
funciones propias y puede desempeñarse con un  
reducido personal que pudiera ser tal vez un ofi-  
cial, un auxiliar, un escribiente y algun porte-  
ro, asignándose para esto 10,250 pesetas.

El señor ministro de HACIENDA: Es preciso  
que el Sr. Gonzalez Encinas tenga en cuenta que  
no es esa oficina lo que podría llamarse el Gabi-  
nete de la presidencia, sino que tiene bastantes  
trabajos a su cargo y muchas resoluciones que  
tomar, pues no se trata en ella solo del simple  
pase de los expedientes.

Por lo que hace al material debo manifestar,  
que siendo yo diputado de oposición dije que  
convenía dar al presidente del Consejo una can-  
tidad para gastos de representación.

Ruego, pues, a S. S. retire la enmienda, con  
tanta más razón cuanto que la comisión tiene  
que retirar este capítulo para examinar algunas  
modificaciones que se han introducido por el se-  
ñor presidente del Consejo.

El Sr. GONZALEZ ENCINAS: En vista de las  
indicaciones hechas por el señor ministro de Ha-  
cienda, y toda vez que la comisión ha de retirar  
el capítulo para estudiar las modificaciones que  
se proponen, me retiro en el caso de retirar la en-  
mienda.

El Sr. PSET: Ruego al señor presidente se  
sirva proponer a la Cámara que no haya sesión  
mañana a la noche, pues con sesiones de día y de

noche para los presupuestos no tiene tiempo la  
comisión de reunirse.

El señor PRESIDENTE: En la sesión de la tar-  
de se consultará a la Cámara si ha de haber ó no  
sesión mañana a la noche.

Acto continuo se anunció que quedaban reti-  
rados el capítulo 1.º de la sección segunda y la  
enmienda del Sr. Gonzalez Encinas.

Leído el capítulo 3.º, se dió cuenta de una en-  
mienda, reducida a suprimir las 606,125 pesetas  
consignadas por dicho artículo al personal del  
Consejo de Estado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo comprendería la  
existencia del Consejo de Estado si hubiera una  
sola Cámara; pero no sé para qué se necesita ha-  
biendo dos, pues los proyectos de ley pasan ya  
por una porción de revisiones, y no es necesario  
que ese cuerpo prepare las leyes que han de pre-  
sentarse a la Cortes.

El señor ministro de HACIENDA: Debo mani-  
festar, ante todo, que no es tanto lo que en rea-  
lidad cuesta el Consejo de Estado, pues de 25  
consejeros que hay, tengo casi evidencia de que  
24 disfrutan haber pasivo.

Si el Consejo de Estado, que es el resumen de  
todos los que había anteriormente con diversas  
denominaciones, se suprimiera, tendríamos que  
volver a reproducir lo antes existente.

Puesta a votación la enmienda fué desechada.  
Se leyó otra del Sr. Ramos Calderon, desti-  
nando 125,000 pesetas para el personal subalte-  
rno del Consejo de Estado, quedando a cargo del  
ministerio hacer de ellas la distribución conve-  
niente.

El Sr. RAMOS CALDERON: Me levanto, se-  
ñores, persuadido de que la Cámara ha de acep-  
tar la enmienda, pues con la cantidad que pro-  
ponemos basta para el despacho de los negocios  
del Consejo de Estado.

El señor ministro de la GOBERNACION: Se-  
ñores, las economías en el personal, siempre las  
he considerado ficticias; las economías hay que  
buscarlas en la diversa organización de los ra-  
mos y servicios de la administración pública.

Respecto al Consejo de Estado, cuya existen-  
cia está fundada en la ley, mientras no se varie  
su organización respondiendo a otra ministerial  
diferente, no es posible economía alguna de im-  
portancia en su personal subalterno.

El Sr. RAMOS CALDERON: Confiado en la  
promesa que ha hecho el señor ministro de la  
Gobernación de traer la ley del Consejo de Es-  
tado, retiro la enmienda.

Se leyó otra enmienda a los capítulos 3.º y 4.º  
artículos únicos respectivos de la primera sec-  
ción del presupuesto de gastos, personal y ma-  
terial.

En su apoyo dijo  
El Sr. GONZALEZ ENCINAS: Con 20 conse-  
jeros divididos en secciones de cuatro, creo que  
puede ese Cuerpo desempeñar su cometido, y así  
se reduce una tercera parte de los que hoy exis-  
ten.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Las enmiendas  
presentadas sobre el Consejo de Estado se fun-  
dan en el deseo de hacer economías en su per-  
sonal, y en la necesidad de variar su organiza-  
ción interior; y debe tenerse en cuenta, que una  
y otras están comprendidas en la ley de regu-  
lamento de este alto Cuerpo.

Por estas razones la comisión no puede acep-  
tar la enmienda del Sr. Gonzalez Encinas.

El Sr. GONZALEZ ENCINAS: No dudo que  
si el señor presidente del Consejo de Estado  
continúa en ese puesto, esas reducciones se lle-  
varán a cabo; pero de todos modos, en vista de  
la contestación de su señoría, retiro la en-  
mienda.

El señor SECRETARIO (Sanchez Ruano):  
Queda retirada la enmienda.

Se aprobó el capítulo, y el 4.º sin discusión.

Se leyó por primera vez la enmienda a la se-  
cción primera, capítulo de estadística, de los se-  
ñores Gomis y Tutau.

Se leyó otra enmienda del Sr. De Pedro para  
que se suprima el gasto de estadística.

En su apoyo dijo

## CRÍTICA LITERARIA.

### LAS HONRAS DE ESPAÑA.

Folleto de 96 páginas en 8.º, que se vende a 2 rs.  
en las principales librerías.

Acaba de ponerse a la venta en esta corte un  
libro de pequeño volumen, y como el oro, de  
grande valor; hoy de vivo interés, y siempre de  
verdadera importancia para quien intente cono-  
cer y estudiar los azarosos tiempos que atrave-  
samos.

Intitúlase LAS HONRAS DE ESPAÑA, porque,  
asistiendo a sus funerales, el cronista los descri-  
be y se cree en la obligación piadosa de dictar  
el epitafio.

La portada del libro carece del nombre del es-  
critor; pero á la legua conoce el menos sagaz no  
ser esta la obra de un principiante, sino la de  
valiente y diestro entendimiento albergado en  
hidalgo corazón. Elevación de ideas, espíritu  
discretamente observador, cristiana filosofía y  
pincel desenfadado avaloran todas las páginas y  
nos descubren a un ingenio muy hecho a dis-  
currir; mientras lo correcto del estilo y el chiste  
burlan y amargo con que están escritas hacen  
sospechar con fundamento que el autor es per-  
sona celebre ya en la república de las letras y  
muy estimado del público.

Doce son los artículos ó capítulos que forman  
este precioso folleto, cuyos títulos bastan para  
dar una idea de todo él. Son estos: La torre de  
Santa Cruz.—El panteón nacional.—La mujer  
del porvenir.—La sangre.—Las mejoras de Ma-  
drid.—El género bufo.—Las reglas universales de  
la moral y del derecho.—La libertad de enseñanza.  
—La extinción de la mendicidad.—Un folleto  
nuevo. La inmovilidad judicial.—El matri-  
monio civil.

Como se ve, tales asuntos han sido escogidos  
con suma oportunidad para sacar a la vergüenza  
y rebatir con sólitos raciocinios y sátira decoro-  
sa los errores, los desciertos, las mentidas es-  
peranzas y las promesas falaces que han traído  
la nación al más triste y ya quizá irremediable  
estado. Por desgracia parece que se aprestan a  
volver aquellos ominosos días en que griegos y  
romanos escarnecían a los españoles llamándolos  
gente acostumbrada a vivir de la asechanza y

rapaña, audaces y atrevidos para lo pequeño, é  
incapaces de nada grande; y los echaban en cara  
asi la ignorancia de sus propias fuerzas y el no  
saberlas emplear en constituir una sola, unida y  
vigorosa nación para ser temidos, independientes  
y venturosos, como también su mal gusto y  
descamino en preferir al sosiego de bien regida  
paz las desdichas de la guerra, y en fallándose  
enemigo extranjero, hacerlo dentro de casa.

Lícnase, pues, de angustia el pecho al consi-  
derar que habiendo salido España desde Isabel  
la Católica cuantos semejante juicio y opinión  
acreditaron por el mundo, fundándose en la ex-  
periencia constante de siglos y siglos, ahora nos  
empañamos en maldecir de nuestras envidiadas  
glorias, en despedazarlas con fiera y en volver  
a los tiempos en que fuimos el juguete y ludibrio  
de todas las naciones.

Pero, ¿quien corrió detinado hacia espantable  
precipicio? No van presurosos los necios pajari-  
llos a caer en las mismas redes en que están vien-  
do mortalmente aprisionados a sus padres? ¿Sir-  
ve para nada el consejo y la advertencia? ¿Tiene  
valor real la palabra escarmiento inventada  
por los españoles que no escarmentan jamás?  
¿Aprende el hombre sino en cabeza propia para  
llorar cuando ya no tiene remedio? No obstante,  
la reprobación del hombre honrado bien es que  
hiera los oídos del poderoso; que á la generación  
pervertida le saque los colores a la cara, y que  
sirva de protesta noble para lo porvenir. Tanto  
importancia tiene, pues, a mis ojos este desen-  
fadado libro.

El prólogo ó advertencia al lector, que en lo  
conciso y enérgico recuerda el esqui-ito gusto  
de Cervantes, indica en breves palabras el fin  
de la obra y el intento del autor. «Nueva ración  
de política, dice, te ofrecen estas páginas, be-  
névolo ó mal humorado lector; pero ahora, an-  
tes de aparecer en el escaparate de esas fun-  
das del entendimiento que se llaman librerías,  
no se condimento en las candentes hornillas  
del peiorismo. Al dar á la estampa este li-  
bro, ni obedezco á nadie, ni espero nada.  
Lo que pasa á mi alrededor he querido juz-  
gar; y solamente me ha servido de guía mi en-  
tendimiento, que será mediano ó malo, pero  
que jamás se ha vendido para servir á la ambi-  
ción ajena.»

He aquí realizado el bello ideal de todos los  
políticos, á saber, que las cuestiones sociales y  
de Gobierno que agitan los ánimos sean tratadas

por corazones rectos, discretos é imparciales, no  
fanatizados ni resueltos en imponer en los de-  
más las opiniones que á ellos hubo de im-  
ponerles ya un salario, ya la esperanza de me-  
doro. Si realizar este bello ideal se ha de tener por  
meritorio en todos los tiempos, mucho más lo  
será en estos, en que las ambiciones no conocen  
límites, y todo el mundo desde que empieza á  
deleitarse, se cree por gracia, *gratis data*, sabio y  
repúblico eminente y capaz de regenerar la pa-  
tria, resuelto á llegar al fin que se propone, sin  
razonar en ningún medio.

Los torpes y asquerosos vicios de la edad pre-  
sente; el estúpido vandalismo que ridiculiza-  
mento se da á sí propio el nombre de ilustración,  
emulando los siglos de mayor barbarie; el pre-  
suroso frenesí con que se demuelen cuantos  
monumentos artísticos é históricos atraían para  
su admiración y estudio á multitud innumera-  
ble de generosos extranjeros; la ignorancia man-  
tando el estudio y entronizada con el apodo de  
enseñanza libre; la rebeldía erigida en único  
artículo de fe contra toda autoridad; la blasfe-  
mia llevada en triunfo, y la moral vilipendiada  
á toda hora sin tregua ni descanso, tanto es el  
objeto del libro que examinamos.

Es el autor un Quevedo *ingénitilo*, rivalizan-  
do con él en profundidad y gracia, pero sin  
chocarrerías ni bajezas, sin gongorismos de  
ninguna especie. «Si por uso corriente buscas,  
lector, en estas páginas el insulto personal,  
cierra el libro; ni sería propio de unas honras,  
ni es necesario donde sobran razones, ni yo de-  
saciando á tanto.» Así lo promete al terminar el  
prólogo, y así lo cumple. Puede exclamar, pues,  
con Cervantes:

Nun a voló la humilde pluma mia  
por la región satírica, bajeza  
que á grandes premios y á desgracias guía.

En efecto, no busque el lector en este opúscu-  
lo personalidades, ni odio, ni rencor, ni saña; el  
autor saca el vigoroso látigo de la sátira contra  
el vicio descarado, contra la encendida sobe-  
berbia, contra la ciega ignorancia, pero sin cruzar  
nunca el rostro de persona ninguna determi-  
nada.

«L'ardeur de se montrer et non pas de médire  
arma la Verité du fouet de la satire»

Mas no por esto se vaya á creer que hay blan-  
dura en estos discursos satíricos morales al re-  
prender lo que es digno de vituperio. Léase sino  
el artículo intitulado *La sangre*, donde se pinta

á los que se elevan sobre la de sus hermanos,  
trafican con ella y desprecianla despues.  
Léase el de *La inmovilidad judicial*, donde se  
juzga severamente en el tribunal de la lógica, á  
quien llena de pomposos elogios de oropel á la  
magistratura en el momento mismo de destroz-  
arla despiadado para proclamarla inamovible.  
Léase el de *La extinción de la mendicidad*, re-  
verso de la desamortización. Léase el de *Las me-  
joras de Madrid*, dando bulto á los desmanes  
barbáricos de los ignorantes reformadores de la  
corte. Sobre esta materia, el capítulo que lleva  
por nombre *La torre de Santa Cruz*, es uno de los  
mejores rasgos que se han escrito en lengua cas-  
tellana. ¿Con qué amarga verdad aparece el re-  
trato de esta España «donde las letras, las artes  
y las ciencias no dan de comer; donde la indus-  
tria y el comercio apenas existen; donde no se  
alienta sino para ocuparse en política; donde to-  
dos quieren sueldo para sí y economías para los  
demás.»

Si aquí se ha establecido la libertad de cultos  
con limitación de lo que no se oponga á las re-  
glas universales de la moral y del derecho, ha  
sido no más que por cuestión de policía urba-  
na. Se ha querido decir: adorad al Dios que os  
parezca mejor, no os acordéis de ninguno, con







ño. Cuantas cartas recibimos, y son muchas, de los pueblos de aquella circunscripción, nos anuncian el triunfo del ilustre candidato carlista por una gran mayoría, y sin embargo, en las listas de los periódicos ministeriales no aparece ese resultado. Entre otras, tenemos a la vista una carta de Valencia escrita por una persona que tiene motivo para estar bien enterada, en la cual se nos dice (día 21 por la noche) que según las noticias hasta entonces recibidas en aquella capital, el conde de Morella llevaba más de cuatro mil votos de ventaja sobre todos los candidatos liberales.

En la misma carta se nos habla de ciertas ilegalidades muy de bulto que se han cometido en varios pueblos de la circunscripción de Liria y de los temores que hay de que ese ejemplo se haya imitado en otros pueblos tanto de dicha circunscripción como de la de Játiva.

Pero no necesitamos acudir a nuestros correspondientes para dar idea a nuestros lectores de lo que ha pasado en Valencia. Acudiremos a un correspondiente de *El Imparcial* que escribe a este periódico lo siguiente:

«En la capital, escupiendo los votos del ejército y los empleados no facultativos, puede asegurarse que el candidato progresista no ha obtenido sesientos votos».

«En Torrente ayer hubo una muerte, siendo el víctima carlista. Parece que el célebre Porta dijo que el primer carlista que fuera a votar sería muerto; y efectivamente, los cinco absolutistas enviaron a un corresponsal de malos antecedentes, y al cruzar la plaza, desde una esquina, tuvieron que matar algunas personas, principalmente el Cura, y concluyó todo por un abrazo fraternal, tocó las músicas y se fueron a casa los carlistas y republicanos para que votaran».

«En Liria, el otro Porta, hermano del anterior, no dejó votar a los carlistas, y mil quinientos de ellos han formulado una protesta ante el juez».

«En Játiva, la liberal Játiva, que comprende los pueblos de la Ribera, terror en otro tiempo de los carlistas, triunfa Cabrera, ó por lo menos obtiene hasta el presente una gran votación».

El comité carlista de Liria cuando vio que no se dejaba votar a mil quinientos carlistas, elevó una protesta ante la mesa electoral y como no se la admitiesen la llevó al juez, y no admitiéndola tampoco el juez se trasladó a Valencia para presentarse en queja al gobernador y al capitán general y a la audiencia. Veremos a ver si entre estas autoridades hay alguna que atienda a nuestros amigos.

En Torrente no ocurrió precisamente lo que dice *El Imparcial*. Después del asesinato cometido en aquel pueblo, sorprendiéndose tal vez la buena fe de los carlistas, se acordó dividir los votos del pueblo entre los diferentes candidatos.

Concluimos estas líneas dando cuenta de un hecho notable por varios conceptos, y sobre todo por haber coincidido con las noticias que circulaban en Valencia acerca del triunfo de los católicos en las elecciones. Tal es el haberse sacado de la cárcel denominada Torre de Cuarte para transportarlos a Cartagena a ocho jefes y oficiales carlistas que había en la misma. Salían como criminales, con esposas en las manos y acompañados por varias parejas de la Guardia Civil. La impresión de dolor que esto causó en todas las gentes sensatas no hay para qué decirlo.

¡Oh! ¡Cuántas simpatías se atrae el Gobierno con su conducta en todas partes!

El Sr. García, diputado liberal, excitando ayer a las Cortes a plantear ciertas reformas en el presupuesto de clases pasivas, pronunció las siguientes palabras:

«Si volvemos la vista atrás, podemos ver la altura a que se colocaron las Constituciones de 36 y 44, pues acordaron la desamortización porque así lo exigía el bien del país; no obstante los justos títulos que tenían las comunidades religiosas, la beneficencia, la beneficencia y los municipios; al paso que nosotros nos detenemos, no ante justos títulos, sino ante abusos que es de todo punto necesario cortar».

Pocas veces hemos oído una confesión más franca que la grande y verdadera que contienen las frases copiadas. El Sr. García ha lanzado contra la revolución española, contra el liberalismo, contra las Cortes, una acusación que no desvirtúa el dicho de que el bien del país lo exigía. Quien dispone de lo que no es suyo, detenta la propiedad, usurpa el derecho ajeno: la revolución ha despojado a las comunidades religiosas, establecimientos de enseñanza, beneficencia y municipios, de la propiedad que gozaban en virtud de justo título; luego el liberalismo ha robado la riqueza de España. Esto lo dice el diputado liberal, señor García.

Extraña el Sr. García que no habiéndose detenido el liberalismo ante justos títulos, esto es, que no habiendo vacilado en tomar lo ajeno para hacer de ello lo que ha creído conveniente, se detenga ahora ante abusos, esto es, no se atreva a adoptar medidas salubres, con las cuales, no solo no se perjudica la justicia, sino que, por el contrario, se corrige un mal. O en otros términos, extraña el Sr. García, que quien toma lo ajeno y quebranta la justicia, no se atreva a quitar una injusticia.

A nosotros, en cambio, nos extraña la extrañeza del Sr. García. La revolución no quiere suprimir los abusos a que se refiere el señor diputado; esto es, empleos, destinos y cesantías, porque el fin principal de ella es comer. La revolución quiere mantener a todos sus hijos, a todos los liberales; y si este deseo la impulsó a tomar contra la voluntad de su dueño los bienes a que se refiere el Sr. García, el mismo deseo es causa de que no haga las reformas y economías necesarias.

En esta conducta no hay contradicción. La habría si el liberalismo que ha empobrecido al país para engordar y extenderse, hiciera ahora algo bueno por aliviar la pública miseria de que es causante.

Todos los deberes, necesidades, atenciones, respetos y consideraciones del liberalismo, se resumen en esta frase: *comer*. Así se explica toda su historia.

La *Libertad* conmemora en un suelto la trágica muerte del desgraciado gobernador de

Búrgos, y con este motivo se permite hacer alguna insulsa consideración sobre el fanatismo religioso con el cual, según el diario ginebrino, ha concluido el triunfo revolucionario estableciendo la libertad de pensamiento y de cultos.

El fanatismo religioso del que no se ha demostrado aun que fuese víctima el gobernador de Búrgos, no puede compararse por ningún concepto con el fanatismo liberal que engendró los chateaux de 1834, los asesinatos de los indefensos frailes; que nutrió las fieras que arrastraron en Valencia, Barcelona y Zaragoza a varios generales, y que sigue todavía manteniendo la brutalidad insuportable de los patriotas que han asesinado en estos mismos días a algunos electores carlistas.

Por lo visto la libertad de pensamiento y de cultos sirve para más que para acabar con la influencia teocrática: sirve para sostener el fanatismo liberal y tal vez para autorizar el asesinato: porque no otra cosa significa el intencionado silencio de los periódicos ministeriales sobre los atropellos cometidos por los patriotas en la Rioja y en Valencia.

Pero vale más no hablar de estas cosas, porque se enciende la sangre en las venas. Día llegará en que todo se arregle y acabe el vergonzoso imperio de los farsantes y de los asesinos de electores.

Con verdadero placer hemos leído en un periódico progresista la noticia siguiente:

«Parece que algunos concejales del ayuntamiento de Madrid han presentado una proposición pidiendo que se abra informe sobre la conducta de sus compañeros que hayan desempeñado, ó desempeñen comisiones en obras públicas ó cualquier otro cargo para el cual se requiera la más perfecta probidad».

Informaciones de esta clase pero públicas y a satisfacción de los habitantes de Madrid, deben a sus administrados los concejales de un partido que tanto clamaba en la oposición contra la administración moderada y al cual no bastaba luz poca para descubrir en aquellas todogéneros abusos.

Y a propósito de abusos, cuentas y manejo de fondos, ¿no es una mala vergüenza que los puritanos progresistas no hayan contestado todavía a algunas de las preguntas siguientes que anoche reproduce *El Legitimista*?

«¿Cuál es la causa de que en el consejo de rendición y enganches del servicio militar se liquiden y paguen con grandísimo atraso las cantidades devengadas por los penados?»

«¿Pueden igualmente decirnos la causa de que a la Guardia civil del tercio de Madrid se le adeuden los pluses de una porción de meses?»

«¿Pueden decirnos si las cajas de las direcciones de los cuerpos han sido reintegradas de ciertos fondos?»

«¿Pueden, por último, decirnos cómo van las obras del ministerio de la Guerra, cuánto cuestan y de dónde, según vulgarmente suele decirse, salen las misas?»

D. José Paul y Angulo, diputado republicano emigrado a consecuencia de la intención federal del mes de Octubre, ha remitido desde Ginebra a *La Igualdad* un artículo en parrafatos sueltos titulado *Consejos revolucionarios*, que empieza así:

«Algunos artículos me propongo escribir, tales como el pueblo, a mi entender, los necesita: sencillos, claros, sin pretensión de elevación, prácticos, y más que nada revolucionarios».

Signen después varios párrafos dirigidos, no a los que se llaman conservadores, ni a los egoístas indiferentes que pudiendo vivir sin gran trabajo ni esfuerzo encuentran que todo marcha bien con tal de conservar ellos su bienestar, sino al pueblo, a los «virtuosísimos trabajadores» a los cuales dice el Sr. Paul lo que sigue:

«Lo que debéis hacer es contar con vuestros propios esfuerzos».

«La revolución violenta, el planteamiento de la república democrática federal, esos han de ser los primeros pasos de vuestra emancipación. Unidos, pues, y conspirad».

«Vosotros podéis luchar, vosotros podéis vencer, porque vosotros sois el derecho y la fuerza».

—(Se continuará.)—

Por supuesto que aunque no se dice expresamente, la conspiración, y la lucha, y la revolución violenta que recomienda al pueblo el ex-diputado republicano se sobreentiende que han de ser siempre dentro de la ley y sin salir de la esfera de los medios legales.

Esto por sabido se calla.

Canta *El Pueblo* victoria porque dice que la derrota sufrida en las elecciones por Montpensier y Cabrera, significa que España no quiere ya nada con Borbones ni con reyes.

La derrota de Montpensier significa el odio al francés y el desprecio a los príncipes liberales. La derrota de Cabrera, si al fin se confirma, sólo prueba el miedo del Gobierno a este ilustre caudillo, que se sentaría seguramente en el Congreso, elegido por una gran mayoría de votos, si la influencia moral de los patriotas armados no desacreditasen el mismo sistema que defienden, empleando la fuerza allí donde según ellos, sólo debe manifestarse libérrimamente la voluntad soberana del país.

Hará, por consiguiente, mejor *El Pueblo* entreteniéndose en recomendar a sus suscriptores la sociedad de salvamento de los galeones de Vigo, que cantando el gori gori republicano unitario sobre las ruinas de la monarquía.

Acercas de las elecciones de Ciudad-Real, dice *La Regeneración*:

«Las noticias publicadas por los periódicos de la situación tomadas desde centros oficiales, dan al señor Merelo el triunfo en Ciudad-Real, quien se dice ha obtenido más de 15,000 votos, mientras el señor Salido 10,000 y tantos».

¿Cómo ha podido ser esto? Lo ignoramos, y no lo comprendemos. Según los datos que diariamente hemos recibido de los pueblos, no solo llevamos considerable mayoría el Sr. Salido al señor Merelo, sino que todavía era dudoso que este último pudiera igualar al Sr. Guisasaola, candidato republicano.

Por lo visto, el resultado de los primeros escrutinios parciales, no vale; porque a ser así, como ya confesaban los mismos diarios liberales, el triunfo del Sr. Salido era indudable. Creemos que si no hubiese que lamentar otra clase de abusos que los que han tenido lugar en He-

rencia, Miguelterra y otros puntos, con ser estos de gran bulto, no aparecería el Sr. Merelo con 15,000 votos ni mucho menos.

Lo mismo exactamente decimos respecto a la elección en Játiva.

—En La Calzada y en otros puntos de la Mancha se han cometido graves abusos y coacciones, de las que conviene hacer informaciones judiciales y enviarlas con la posible brevedad».

—En todas partes se han negado las cédulas electorales a nuestros amigos».

De todo lo que sea posible conviene hacer justificaciones».

Se ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. Esto es lo único que se ocurre al oír a *La Epoca* llamar sofisticada a *La Libertad* desde que ha dado en casar lo revolucionario con lo conservador. ¡Benidita *Epoca* de nuestra vida! ¿Quién como tú tan hábil y tan autorizada para hacer estos nefandos consorcios, tanto por lo menos como el matrimonio civil? Si merecieras ser, no ya simple Sacerdote, sino Pontífice Sumo de esa iglesia pastoreadora que casa, sin bendición, todo lo que es esencialmente divorciable!

Desengáñate, *Epoca* amiga; tú no puedes echar en cara a *La Libertad* su sofistería porque me en afeitoso concubinario lo revolucionario con lo conservador, porque tú, solo tú, eres la explotadora afortunada de estos enlaces concubenarios.

Nuestro querido amigo el Sr. Gago, ventajosamente conocido de los lectores de *EL PENSAMIENTO* por su ilustración, por su celo y por su valor en la defensa de la verdad católica, ha tenido la feliz idea de coleccionar sus magníficos opúsculos. De esta importante obra, cuyo anuncio hallarán nuestros lectores en la sección correspondiente, se ha publicado el tomo I, que entre otras cosas contiene el discurso de apertura leído por el Sr. Gago en la Universidad de Sevilla el año de 1865, y que contra lo mandado por el reglamento de estudios no se imprimió entonces por no disgustar a los filósofos alemanes que tanta parte han tenido en la revolución española.

Creemos excusado recomendar a los lectores de *EL PENSAMIENTO* los opúsculos del doctor Gago, porque ellos conocen tan bien como nosotros el mérito de este insigne escritor católico. El primer tomo de esta interesante colección, único publicado hasta ahora, comprende los opúsculos siguientes:

«I. Discurso sobre el paganismo y la teología, leído en la solemnidad de apertura del curso académico en la Universidad literaria de Sevilla en el año de 1860».

«II. Discurso inaugural: «¿Qué ha hecho la teología en España en la época del Renacimiento?» Se leyó este discurso en la apertura del curso de 1865 a 66, y no se publicó ni aun la edición oficial que debió hacer la Universidad».

«III. Carta al presbítero D. Antonio Aguayo, con motivo de su Carta a los presbíteros españoles».

«IV. Carta al Sr. D. Manuel Merry y Colón, director del Instituto de Osuna, sobre la crítica que publicó a una de las biblias acéticas del P. don Cayetano Fernández».

«V. La cuestión de derribos de monumentos históricos y artísticos de Sevilla, aumentada con algunos documentos y ediciones».

«VI. Carta al ministro de Fomento D. Manuel Ruiz Zorrilla sobre su decreto de incautación».

«VII. Carta al diputado D. Federico Rubio sobre un discurso que pronunció en las Cortes».

«VIII. Carta al Sr. Castelar con motivo de su fogoso discurso de los aplausos».

Las noticias que hoy encontramos en los periódicos, no alteran sustancialmente el resultado que ayer publicamos con los nombres de los candidatos que podían considerarse como diputados. No obstante, debemos añadir que respecto de las circunscripciones en que figuran candidatos carlistas, se carece de noticias del resultado de la elección de varios pueblos. De la elección de Avila, según dice *La Libertad*, por los partes recibidos ayer faltan datos de pueblos insignificantes; de Cáceres no se han recibido datos de cinco pueblos; de Plasencia faltan datos de treint y tres pueblos; de Vich no se han recibido de ochenta pueblos interceptados por la nieve. Los pormenores que faltan de Ciudad-Real son de pueblos insignificantes; en el mismo caso se halla León. De Valencia faltan los datos de cinco pueblos del primer día, ocho del segundo y 17 del tercero; y de Játiva se ignora el resultado de 46 pueblos del primer día de elecciones, de 68 del segundo, y de 105 del tercero, lo cual debe tenerse en cuenta cuando de las noticias publicadas por los periódicos revolucionarios resulta una ventaja del candidato del Gobierno sobre el general Cabrera, de unos 1,500 votos. Respecto de Liria, faltan los datos de 15 pueblos del primer día, 36 del segundo y 49 del tercero. De Logroño faltan los datos del tercer día; de Badajoz no se han recibido noticias de ocho pueblos del primer día, nueve del segundo y 23 del tercero; de Santander no se ha recibido parte alguno desde anteayer mañana; de Bilbao faltan los datos de algunos pueblos que no se da esperar al tener el número de más de 10,000 votos de ventaja que el Sr. Vildósola lleva al candidato del Gobierno.

Respecto de Oviedo y de Avilés, en cuyas circunscripciones figura la candidatura del duque de Montpensier, faltan en la primera de ellas los datos de los días primero, segundo y tercero, de muchos pueblos, y en la segunda de varios de los tres días.

Por la dirección general de comunicaciones se dictan varias disposiciones para llevar a efecto lo dispuesto por la misma sobre la correspondencia extranjera con cargo, que ha de cobrarse en sellos de comunicaciones, y la forma en que ha de figurar en la cuenta de intervención.

Según carta que publica *La Esperanza*, el 16 estuvo el Sr. Olózaga en la ciudad de Calahorra a preparar el terreno para su elección, y el alcalde, reuniendo a los voluntarios, les dirigió un discurso patriótico, en el que tuvo el siguiente arranque:

«Ahí tenéis, les dijo señalando al Sr. Olózaga, al hombre más célebre de Europa, al que debe a la libertad que respiramos».

Lo que estas palabras significaban ya lo hemos visto por los sangrientos atropellos de que han sido víctimas nuestros amigos durante las elecciones de aquel punto.

Hemos sabido con mucho gusto que el virtuoso e ilustrado sacerdote D. José Antonio Carulla, hermano de nuestro querido amigo el reputado escritor del mismo nombre, ha obtenido por oposición la canonjía doctoral de Canarias.

Según parte telegráfica de San Roque, hoy debe llegar a Madrid el correo de Filipinas del 8 de Diciembre último.

Los periódicos de Valencia anuncian que se ha formulado acusación contra el ex-alcalde y diputado

Sr. Guerrero, contra quien pide el fiscal pena de muerte ó indemnización pecuniaria, por los bonos que dió el directorio en pago de comestibles que tomó de varias tiendas y almacenes.

Dice *El Imparcial*, que D. Marcial de Avila, auditor de la Rota romana, ha sido declarado cesante.

*La República* libera aboga por los voluntarios y reenganchados del ejército, privados hace ya cuatro meses de sus pluses.

Dice *La República* liberal:

«El Sr. Echegaray en su discurso de anteayer dijo, poseído de entusiasmo y por medio de una alegoría ingenua, que el Gobierno se encontraba en un desierto donde se padecía hambre y sed. Por supuesto que esto no sería alusión a las cárceles ministeriales, ni a las ostras gallegas, ni a los opáparos festines de alta transcendencia política».

Los estados de recaudación mensual y distribución de los fondos que acaba de publicar la *Gaceta*, se refieren, como hemos dicho, al primer trimestre del año económico de 1869-70. Los productos obtenidos y gastos satisfechos están representados por las siguientes cifras:

Mes de Julio. Recaudación total, 117.273.618 rs. de vellón.

Mes de Agosto. Ingresos, 165.363.244. Gastos, 141.794.436.

Mes de Setiembre. Total recaudado, reales vn. 159.130.267. Pagos verificados, 133.505.118.

Comparados los productos de los impuestos y rentas eventuales obtenidos en dicho período con los de los mismos meses del año anterior 1868, aparece una baja en Julio de 12.363.274. En Agosto de 13.579.901, y en Setiembre de reales 8.373.667.

La renta de tabacos presenta un descenso sostenido, pues en Julio bajó cerca de cinco millones, en Agosto nueve próximamente, y en Setiembre algo más de cinco. Tenemos pues, sólo por este concepto una disminución de ingresos importante sobre 20 millones de reales en el primer trimestre del ejercicio en curso.

Las aduanas, en cuyos productos funda tantas esperanzas el Sr. Figuerola, no se presentan tampoco en mejor estado. En julio último produjeron 4 millones y medio menos que en igual mes del año anterior, y en Agosto cerca de cuatro millones. Sólo en Setiembre hay un aumento de 750.000 rs.

Los demás impuestos y rentas resultan en igual decadencia. Falta la comparación del consumo, suprimido en Octubre de 1868, y la célebre capitación inventada por el Sr. Figuerola para reemplazarlo, sólo produjo en Julio 1.380 rs., en Agosto 26.043, y en Setiembre 28.775 rs.

Los resultados de la recaudación en el primer trimestre de 1869-70 son, como se observa, poco satisfactorios. Los del siguiente, que corresponden al período en que está el movimiento republicano, deben ser aun más deplorables. (Pobre Hacienda de España en manos de los revolucionarios!)

Según vemos en *La Correspondencia*, el señor D. Cirilo Alvarez, que había sido propuesto para la comisión autorizando al Gobierno para plantear los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia, no lo ha aceptado por no estar conforme con uno de los proyectos.

Hace notar anoche *La Epoca*, que la oposición que se hace en la discusión de los presupuestos, nace de los mismos individuos de la comisión «Estos señores, añade, los que se hallan en el caso de tenerse por aludido, deberían recordar que su obligación era hacer voto particular, y no entorpecer las discusiones con escarceos».

Tomen Vds. esa y vuelvan por otra.

Observa un periódico que los republicanos no ocultan la profunda impresión que han dejado en su ánimo las declaraciones del señor presidente del Consejo, en que se reconoce como una solución posible la del duque de Montpensier, si bien disminuye su recelo la noticia de haber sido derrotado el esposo de la infanta doña María Luisa Fernanda en los distritos de Asturias, pues los pueblos de la montaña, interceptados por las nieves y diseminados en caseríos, no han podido hacer uso de su derecho.

Aunque *La Epoca* cree oficial esta última noticia, *La Política* no desconfía del resultado de dicha elección.

## CORREO DE HOY.

Décima tercera congregación general del Concilio.

Se ha celebrado el 25 de Enero en la basílica de San Pedro. Dijo la Misa en rito monárquico el señor Arzobispo de Chipre. Duró cerca de una hora.

Terminado el oficio divino, y rezada por el Cardenal presidente y demás Padres la oración *Adsumus*, etc., el Cardenal de Angeli ordenó que se entregaran a todos los Padres nuevos *Schemata* ó cuadernos con proposiciones sobre materias dogmáticas, y después continuó la discusión sobre los asuntos de disciplina.

Hablaron los reverendos señores Ketteler, Arzobispo de Maguncia (Prusia); Bonet, Obispo de Gerona (España); Jania, Obispo de Potenza y Marsico (Italia); Casagrandi, Arzobispo de Antioquia, del rito armenio (Asia); Dupanloup, Obispo de Orleans (Francia).

La sesión duró cuatro horas. El Cardenal de Angeli anunció que la siguiente se celebraría el día 22.

El *Univers* publica un telegrama de Roma que dice:

«Hasta dentro de algunos días no se presentará el *postulatum* de la definición».

Dice una carta de Roma del 19, que el 5 de Enero el presidente de la Academia pontificia de la Immaculada Concepción presentó al Papa un álbum, que contiene la protesta de sumisión de los cultivadores de las ciencias, con sus ofrendas.

El Papa le contestó:

«Acepto y apruebo los sentimientos que me manifestáis, únicos que convienen a sabios verdaderamente católicos. Pluguese a Dios que estos sentimientos se esparcieran entre tantos millares de escritores y hombres de estudio, cuya ciencia engañosa arruina miserablemente la sociedad. Si, el racionalismo y el materialismo son dos azotes que trastornan la pobre familia humana».

Combatidos con todas vuestras fuerzas, mis queridos hijos. En cuanto a mí, opondré a estos dos azotes, los preceptos del Espíritu Santo: al racionalismo que desprecia el don de la fe, opon-

dré estas inspiradas palabras, *subyugantes intellectum vestrum in obsequium fidei*; al materialismo que reconoce más bienes que los de este mundo, estas otras: *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus*. El orgullo, queridos hijos, es la causa de tantos males, que han nacido todos del satánico *non seriam*.

Ahora, yo os bendigo. Que esta bendición descienda sobre vosotros para el tiempo y la eternidad, á fía de que un día (espero que el Señor me conceda esta gracia) podáis alabar conmigo a Dios por todos los siglos de los siglos. *Benedictio, etc.*

Corre en Roma el rumor de que apenas llegará a 100 el *maximum* de Padres que no están por la definición de la infalibilidad; la mayor parte son franceses y alemanes.

Dice *El Telégrafo*:

«La lenidad de la pena impuesta a Rochefort, —seis meses de prisión y tres mil francos de multa— se explica por algunos como un acto político cuya significación es la siguiente: el Gobierno, fiel custodio de las leyes, no puede tolerar su infracción, y por eso ha llevado a Rochefort ante los tribunales, pero se halla muy distante de temer tanto al representante de la primera circunscripción de París, que no se haya alegrado de que los jueces no le condenen a la pérdida de sus derechos civiles, pudiendo así continuar en su puesto de diputado, donde sus ataques son en definitiva, por lo exagerados, más bien favorables que adversos al Gabinete del Emperador».

—En el salón de conferencias se daba esta tarde como cosa segura que coincidiendo con la publicación sobre la nueva ley respecto a la penalidad de la prensa, se daría una amnistía por los delitos de imprenta en la que estará incluido Rochefort».

Leemos en el mismo periódico:

«Los manojos del fanatismo empiezan a producir sus tristes frutos entre la clase obrera de Inglaterra. En un pueblo inmediato a Sheffield, llamado Thorncliffe, algunos trabajadores, cuyo número ascendía aproximadamente a mil, han atacado y destruido algunos depósitos de hulla, entregándose luego al más escandaloso pillaje en las casas de las cercanías. Los agentes de la autoridad que trataron de intervenir en el asunto hubieron de retirarse por la insuficiencia de las fuerzas de que disponían, lo cual dio lugar a que los alborotadores cobrasen nuevos bríos y redoblaran sus actos de un salvajismo verdaderamente inefable».

—Los fanáticos que comprenden la imposibilidad de dar un golpe en Irlanda, empiezan a trabajar con la clase obrera del resto de la Gran Bretaña, incitándola a la rebelión: dos de estos agentes han caído ya en poder de las autoridades».

—La reina Victoria padece dolores neurálgicos en la cabeza que la producen un insomnio, que empieza a causar alguna inquietud a los médicos de S. M. B.

Los escasos moderados que han seguido a destierro a Doña Isabel y la acompañan en París, han celebrado el día de San Ildefonso. Hé aquí lo que dice *El Telégrafo*, periódico moderado:

«Ayer, con motivo de ser los días del príncipe de Asturias, hubo recepción en el palacio de Basilewski. Asistieron a ella, entre otros, los señores marqueses de la Corte, conde de Balmores, marques de San Gregorio, Antúnez, Alvaro, Soriano, Colomer, Valero y Soto. D. José Salamanca y muchos personajes de la corte de las Tuilerías».

El príncipe imperial estuvo también a cumplimentar a los señores de Asturias».

El 24 del corriente fueron sacados de las Torres de Cuarte de Valencia, para ser conducidos por parejas de la Guardia civil al presidio de Cartagena, los jefes y oficiales carlistas D. Benito Cherri, D. Miguel Vidal, D. Carlos Berenguer, D. Mariano López, S. Gomez, el cadete D. José Bartet, D. Teodoro Minguet y D. José Cervera. Un gran número de amigos, dice *El Tradicional*, se había reunido en la plaza a despedirlos. Allí se presenció una escena desgarradora, cuando los guardias civiles, cumpliendo órdenes superiores, procedieron a ponerles las esposas.

Renunciemos, añade, a describir lo que pasó. Las señoras y las hijas de los presos gritaban y sollozaban; la multitud, afectada, ocultaba las lágrimas; solo aquellos marchaban tranquilos y serenos. Dios les dé fuerzas para atravesar estos días amargos de pruebas.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 25 (por la tarde).—El periódico el *Gaulois* dice estar completamente autorizado para demostrar la noticia publicada por el periódico *la Marseillaise* de que el general Prim había tomado el compromiso formal de ceder al conde de París sobre el trono de Castilla.

Nuevas instancias se han hecho cerca de Ledru-Rollin para que se encargue de la defensa de los intereses de la familia de Víctor Noir en el proceso criminal seguido a Pedro Bismarck, y habiéndose negado definitivamente a acceder a estas instancias, confirmase la noticia de que el diputado Gamberto será encargado de tomar la palabra en este asunto.

Londres, 25.—Los periódicos ingleses se ocupan largamente de las elecciones parciales de España.

A fin de Bolsa han quedado los consolidados a 92 3/8 a 1/2.

París, 25.—Los periódicos republicanos dicen que ha llegado el momento de empezar una cruzada contra la pena de muerte y aconsejan la oportunidad de dirigir numerosas peticiones pidiendo su abolición con el objeto de apoyar la proposición de proyecto de ley presentado por Julio Simon.

ROMA, 25.—Son prematuras las noticias publicadas por la prensa francesa sobre promociones a la dignidad de Cardenales. Dichas promociones tendrán lugar solamente cuando los Padres del Concilio vuelvan a sus naciones respectivas.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23 35 y 40; pequeños, 24-50; a plazo, 23-35 fin cor. fr.; 23-50 fin próx. fr.

Deuda del Personal, pub. 20 60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 90-25.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 62-25, 15, 05 y 10; no publicado, 62 2/4 d.; a plazo, 62-15, fin cor. vol.; 62-70, fin próx. vol.; 64-00, prima de 1 por 100, fin próx. vol.



